

## Personas representativas

He aquí unas fotografías sensacionales, típicas y demostrativas de muchos matices de nuestra vida alcazareña.

Se trata de Brocha, Reyes Romero o don Juan Pablo Romero Casero, tantas veces aludido en esta obra y que en el libro catorce tiene una fotografía del día de su primera boda con un remedo de semblanza de su persona, pero Reyes había de seguir



evolucionando y dando muchas vueltas demostrando sus cualidades de emprendedor, aunque le faltara arrojo para cuajar la gran personalidad empresarial a que estaba llamado para su propio bien y prosperidad de la Villa. Le tuvo demasiado apego al cargo de Jefe de Telégrafos y fidelidad al dicho de que "hay que nadar y guardar la ropa", pero como el que no se arriesga no pasa la mar, la indecisión malogra a muchos que tienen madera de campeones y la madera es lo único que hace falta tener, porque lo demás lo da el Señor por añadidura y Reyes era de los afortunados que no tuvieron nada más que ese todo, pero vió de correr mucha agua por el Arenal y aprendió a nadar aunque le faltara coraje para tirarse al mar teniendo buena braza y habilidad para sobrevivir. Fue una lástima que dominara el escudero la exaltación del hidalgo y prevaleciera lo seguro y práctico "con garantía del Estado". Se hizo de todas maneras una personalidad, pero en lo suyo, no en lo que pudo ser levantando la economía manchega y elevando la vida alcazareña para lo que tenía alma y sanfasón.

Mucho se ha hablado de Reyes y la fotografía del libro 14 seguramente es la primera que se hizo con bigote, que fue un símbolo de que se lo dejaba porque quería y que no era tanto como el mundo lo abultó ni para tanto ruido.

Ahí está la Mariana a su manera, siendo él, el que se enorgullece y saca los pies de las alforjas y al fin hace cambiar las tornas con el contraste que se puede apreciar entre la fotografía del libro 14 y estas de hoy verdaderamente señoriales donde Reyes está que ni pintado de propio, hasta en su inclinación de cabeza, solo le falta el meneillo al andar. La Mariana no parece ella, tan encorsertada y tan cambiada y los chicos, Victoriano y Vicente tan Rengues como eran ellos desde la cuna y por cierto con la misma cara de su madre con el pelo para arriba, como lo fue también Gomer, el más pecoso de los tres. El fallecimiento de la Mariana produjo un gran desequilibrio, pero Reyes rehizo el hogar con otra rama del mismo árbol, la Ramona de la Cantero, pues además de bigote tenía tupé y helos aquí con todo su ímpetu juvenil y los retoños crecientes, Vicente, Victoriano, Jordano, el aportado por la Ramona y Gúmer, al que se conoció por Gachas en su época de aficiones taurinas.

Y un bebé en los brazos de Reyes que es la Lola, el aglutinante de ambas familias, primer retoño del segundo matrimonio y actual esposa de Cándido Meco, de carácter abierto y radiante simpatía como es característico de toda la familia. Esta es la época en que a Reyes le pareció chico su mundo y empezó a negociar dándole aire a su bigote